

te, el puente que establece el filósofo alemán entre Europa y su posible orientalización, de la mano de una filosofía metafísica, pesimista y trágica, como filosofía de nuevos valores, filosofía de transformación, que encuentra su punto de unión en «arte y filosofía».

Silvia SILVEIRA LAGUNA

JIMÉNEZ MORENO, Luis, *Discernir y Valorar. La filosofía calidad de vida y otros estudios de filosofía práctica*. Ediciones clásicas, Madrid, 1998.

Discernir y valorar es un ensayo de filosofía práctica, un ejemplo vivo de filosofía, intento del profesor Jiménez Moreno de actualizar la filosofía y el quehacer filosófico desde la propia afirmación de la persona. Esta obra que recoge reflexiones abiertas sobre cuestiones permanentes en filosofía, abre una nueva perspectiva al sentimiento filosófico, a una «filosofía calidad de vida», actividad filosófica, de formación, no sólo de erudición, y por tanto de afirmación personal. Se trata de una filosofía para todos, para progresar, construir, superar, desde el esfuerzo personal de afirmarse y responder de sí mismo, en el cambio, en lo inestable, en el riesgo, en el dolor del mundo; se afirma la filosofía como ejercicio, el ejercicio de discernir y valorar ante la propia realidad.

Con estas reflexiones se abre una nueva perspectiva de filosofía no sólo a su historia, o al ámbito de las ideas o erudición, sino de asimilar y producir, afirmando nuestra personalidad en nuestra vida. Este estudio nos presenta una nueva perspectiva humana, de la vida y el mundo circundante en el filosofar, que el profesor Luis Jiménez bien indica como un discernir y valorar, proponiendo así, un camino en la filosofía teórico y práctico desde una perspectiva humana y del vivir. «Observar, reflexionar y proponer», son los aspectos más importantes de una filosofía calidad de vida que se alza como una perspectiva nueva en el ámbito filosófico, comprometida con el mundo, lo humano, la realidad; haciendo de la filosofía, una creación activa y superadora, comprometida con el hombre en su mundo.

En la obra retoma, desde fuentes histórico-filosóficas, un quehacer filosófico de hacer y ver, de salir al mundo y encontrar, de recobrar y pensar, una filosofía de «hacer camino al andar». Con su libro, nos adentramos en una perspectiva filosófica moderna, que nos invita a todos a filosofar, a *discernir y valorar*, desde la necesidad de la *intuición* como método y desde la necesidad del desarrollo y justificación de lo conocido mediante contraposición de propuestas por el *diálogo*; no hay muestra mayor de su intento de conciencia e inmersión del ser humano en el mundo, en su realidad, convirtiendo a la filosofía en su arma de afirmación personal. Nos induce a adentramos en el quehacer de su obra, a prepararnos por sí mismos en esa línea infinita sin respuesta de todo lo que acontece y nos pasa en el mundo; nos invita y nos

compromete al ejercicio filosófico, en ese nuevo camino que se abre ante el hombre que es el futuro. Una filosofía para el nuevo milenio, es la que nos desvela esta obra, que trata de afirmarnos personalmente, inquietándonos interiormente, sugiriéndonos e incitándonos a renovarnos. Surge como una nueva perspectiva en filosofía, que se hace válida, no sólo desde las ideas, o desde la importancia de lo racional a pesar de sus límites, o desde la erudición, o desde el ámbito histórico; se hace válida, desde una valoración y desde la propia realidad humana, en definitiva como calidad de vida. Esta obra recoge toda la línea de investigación del profesor Luis Jiménez Moreno acerca de una *filosofía vitalista*, representa el esfuerzo de muchos trabajos e investigaciones que esbozan su intento de unir filosofía y realidad humana, y su interés por hacer de la filosofía un “uno” para todos, que nos pertenece, la hacemos nuestra, y donde todos importan. Representa su intento de sacar a la filosofía de su baúl para convertirla en nuestro arma de crítica, conocimiento, afirmación y lucha. Es sin lugar a dudas una filosofía con perspectiva de futuro, renovadora y útil, que invita al hombre que se adentra en un nuevo siglo a comprometerse consigo mismo, con su *realidad vital* y su entorno.

Leer esta obra me suscita un especial interés por mi afirmación personal, desde una filosofía como calidad de vida, como discernir y valorar. Nos compromete, desde estos estudios de filosofía práctica como hombres en el mundo, en un intento no menos consciente, de afirmar nuestra existencia en una filosofía como vida; a su vez encierra en su intención filosófica, una crítica a la excesiva importancia de lo racional en la historia de la cultura, desviando el interés y la complejidad de nuestro vivir del ámbito exclusivo hasta ahora poseído por la razón pura. Proponiéndonos a cambio, una filosofía de riesgo, que potencie al hombre interiormente en su conocimiento del mundo, y en su vivir diario; motivándole a afirmarse personalmente ante el atractivo de las masas, las alienaciones, el poder de lo material y el mundo de la técnica. Aquí el profesor Jiménez Moreno nos adentra en el ejercicio filosófico de «*discernir y valorar*», desde nuestro encuentro con el mundo como seres activos y comprometidos en nuestra realidad vital, y no como seres simplemente dirigidos. Se ofrece no sólo la perspectiva de una nueva concepción de filosofía; además, se esboza un nuevo concepto de hombre, *el creador, el filósofo, el que afirma su existencia en eterna creatividad*; para ello, se hace pues necesaria otra concepción del mundo, otra concepción de los valores, otra jerarquía de la vida. Así, nos muestra la *soledad creativa*, la importancia de los *exilios ocultos*, que tanto enriquecen y han enriquecido, el interior del mundo, para renovarlo y transformarlo. Es por ello su obra, una llamada a lo que no se ve, pero que está ahí y fortalece; recoge en ella, una perspectiva filosófica nueva, «*filosofía calidad de vida*». Asimismo, pone en interacción soluciones para un futuro, desde la potenciación interior del individuo en su realidad como vida, junto con ejemplos históricos propios de la historia de la filosofía, que aportan una riqueza ya no sólo temática, sino bibliográfica y científica, al objetivo de la obra. Estos ejemplos histórico-filosóficos prueban esta perspectiva filosófica, en

forma no sólo de información, sino de intuición, discusión y diálogo; ellos responden al acontecimiento de toda una *filosofía vitalista* que aquí se forma y se trasluce.

Estos ejemplos filosóficos en forma de estudios de filosofía práctica, tratan de mostrar en definitiva la vertiente práctica de la filosofía, que parecía encerrada en su poderoso armario teórico. No se trata de proponer una contemplación pasiva, sino que el *afán por saber* implique manifiestamente una actividad que ha de practicarse conforme al rigor de sus exigencias, poniendo a prueba el objeto mismo de la actividad, el saber. Para ello lo enriquece, desde ejemplos de filosofía griega, referentes a la episteme platónica, destacando desde ella la praxis y la creación humana, concretamente, desde la *República* de Platón y sus Diálogos, a Parménides, la *Metafísica* de Aristóteles, Sócrates educador y filósofo, o N.de Cusa en su “filosofía de la docta ignorancia”, la Ilustración o siglo de las luces, y el sentido de “aprender a filosofar” en Kant; también suscita el diálogo e interés en esta nueva perspectiva filosófica, desde el vitalismo de Ortega, en su *Rebelión de las masas*, donde lamenta “la barbarie del especialismo”; o también desde la filosofía de Bertran Russell en *Los problemas de la filosofía*. Se enriquece, desde Feuerbach y Carlos Marx, tratando el problema en una interpretación del mundo por la filosofía y su transformación; aunque muy especialmente recoge la obra toda su fuerza de la filosofía de Nietzsche, sugiriéndonos «*al filósofo como hombre necesario del mañana y del pasado mañana, que se ha encontrado y debe encontrarse en contradicción con su hoy...su tarea ha sido ser la mala conciencia de su tiempo... su propio secreto, saber una grandeza nueva del hombre y encontrar un camino nuevo, no recorrido todavía para su engrandecimiento*». Asimismo en la obra relaciona con gran interés, filósofos del XIX como Hegel, Kierkegaard y Dilthey; también resalta la preocupación por la formación esclarecedora de los hombres en Rousseau. Y en sus consideraciones acerca de la razón a pesar de sus límites se adentra en la filosofía de Fichte, en la fenomenología de Hegel, en el idealismo de Schelling y los antihegelianos Schopenhauer, Kierkegaard y Krause; referente a lógos y verdad, nos habla de Heidegger, y en torno a la intuición, interpretación y diálogo, nos presenta a Husserl y a P. Ricoeur. Finalmente inserta en estos estudios de filosofía práctica, el interés del pensamiento español, desde Gracián, a Ortega y Unamuno, en relación al vitalismo de Nietzsche y Bergson.

Auténticamente, esta obra destaca por su riqueza en ejemplos, contenido y referencias bibliográficas; pero como ejercicio de estudios de filosofía práctica, en su interior, responde a la perspectiva y toda la fuerza de la filosofía nietzscheana, tan presente en la trayectoria filosófica del profesor Jiménez Moreno. Por consiguiente, su obra no sólo es un estudio filosófico de información, sino que ella misma, supone ser el intento de realización de una perspectiva en filosofía que supone ser el ejercicio de nuestra realidad vital; por lo que la filosofía no sólo es vida es «vital», es realidad vital, en la que participa todo hombre. El filosofar se hace en el ejercicio de cada día, convirtiéndose ante todo en ejercicio propio y humano de superación, cre-

ación, transformación, que compromete al hombre consigo mismo y su entorno, en su proyecto de afirmación personal. Su obra nos compromete a filosofar, asumiendo el riesgo del vivir, sin alinearse a las masas, a lo simplemente material, o lo marcado como válido, o lo puramente técnico.

Es indiscutible, cómo está presente en esta obra la afirmación axiológica y vital de la persona de los escritos y reflexiones del profesor Jiménez Moreno sobre Nietzsche.

Desde ella se potencia el interior del ser humano, recordándonos toda la fuerza de la voluntad de poder nietzscheana, interpretada como voluntad de crear, «*valorar es crear*», que muestra la vida como un intento de potenciación de sí mismo, desde una voluntad de vivir, consciente, y arriesgada, muy acorde además con toda la intención nietzscheana de romper moldes que estancan, que encadenan, proponiendo al hombre ser libre en sí mismo; libertad, ¿Qué es libertad?, aquella que comienza en un saber valorar, y que recuerda la máxima nietzscheana «*valorar es crear*».

La perspectiva filosófica que aquí se nos descubre, es la del hombre que se afirma, se proyecta, y realiza, no sólo conociendo, sino también valorando; para ello analiza el sentido de valoración desde una dimensión estética, ética y religiosa. Esta perspectiva filosófica otorga a la "filosofía" un papel activo, "conocer el mundo y transformarlo", despertando en el hombre ese afán de saber desde donde la filosofía invita a saber y reflexionar en el ámbito de las ciencias sobre su interdisciplinariedad. Este ámbito aunque ya presente en otras perspectivas de historia de la filosofía, toma su fuerza y «*se hace vida*» en la trayectoria vitalista del profesor Jiménez Moreno en esta obra, en la que Nietzsche está indiscutiblemente presente. Y es que esta obra, que hace de la filosofía un instrumento de vida y de afirmación personal, nos adentra, en un filosofar como saber e inquietud, proponiendo una filosofía que no ha de quedarse en la historia, sino que ha de ser una puesta en práctica de nuestro saber hacer en "el mundo"; filosofar y "quehacer", construir la realidad, hacernos dueños de nuestro destino, resistir y afirmarnos personalmente. Este ensayo filosófico que se alza como un sueño, nos enseña la posibilidad por la filosofía, de construir nuestra filosofía, como "quehacer", como filosofía de cada uno, no sólo de forma científica o histórica, sino ante todo vitalista. Nos invita a descubrir el sentido de superación, autoconocimiento, a aprender a discernir y a valorar en este camino que es la vida, lleno de sombras. Así desde el saber vivir, nos enseña en estos estudios, a construir, inteligentemente desde la conquista de un saber exigente, la filosofía, en el amplio e interesante campo que nos ofrece la perspectiva axiológica-vital de la persona, frente a la opresión técnica y económica de nuestros días.

Silvia SILVEIRA LAGUNA